

40 / La guerra fría llama a la puerta



HUMBERTO DE LA CALLE

CLARO QUE TIENE RAZÓN DUQUE en objetar la carta del parlamento ruso. Es cierto que la carta no es una declaratoria de guerra, pero tampoco es un documento anodino. Hay aviones rusos en Venezuela. Se monta una fábrica de mantenimiento de helicópteros militares. Se acumulan hechos preocupantes. La Duma refleja el pensamiento político básico del gobierno de Putin.

Pero pongamos el asunto en contexto. Desde la campaña sostuvimos, al igual que Duque, que un cambio de régimen en Venezuela era conveniente. En beneficio de la democracia, de la estabilidad regional, de nuestra seguridad interna ya que allí se refugian nuestros delincuentes y, por fin, no seamos hipócritas, porque la recuperación de ese mercado nos significará un crecimiento adicional de unos puntos del PIB. Pero a diferencia de Duque, sostuvimos que Colombia es demasiado vulnerable como para ir cortando viento de primero. Diplomacia firme, pero en el pelotón. Como los gringos prefieren un mascarón de proa, el gobierno ideal para esa tarea era Chile. Su presidente es hombre de derecha, empresario, goza de la confianza de los gringos y pone de por medio más de 6.000 kilómetros de lejanía.

Por razones geopolíticas, Colombia se verá afectada siempre por lo que pase en Venezuela. Haga Duque lo que haga. Pero el activismo superlativo aumenta la vulnerabilidad. Sólo el ser el líder continental, nos coloca en el centro del tiro al blanco.

Y esto es aún más grave, si vemos que lo que realmente está pasando es un coletazo de la guerra fría, lo que implica una pelea de elefantes. Peor: es un *deja vú* de la Doctrina Monroe. Miren ustedes: Los estadounidenses se quejan de la presencia rusa. Trump dice que deben salir de Venezuela. La OEA repite y nosotros nos sumamos al coro.

Si la lógica sirviera a la política, el argumento carece de ella si se considera la profusa presencia gringa en Latinoamérica. América para los Americanos. Que los rusos se vayan a Ucrania y que no merodeen por aquí. Pero la lógica abstracta no sirve. Aquí lo que juegan son intereses. Yo no propongo cambiar el paradigma. Nuestra política mira el norte desde Marco Fidel y así está bien. Pertenecemos al bloque. Pero si ello es así, obremos en bloque. Ahí, en la posición medianera, porque nada satisfaría más a Maduro que provocar una confrontación bilateral con Colombia.

Los halcones del Centro Democrático dirán que esa es la misma política blandengue de Santos. Las cuotas diarias de 25.000 inmigrantes que ya rebasan la Guardia Nacional son culpa de Santos y su cohorte de castrochavistas. Fuera del CD, todo lo que queda es mamertismo irredento y solapado. Pero tengo la convicción de que una actitud firme pero cuidadosa, sin altisonancia ni anuncios precipitados sobre la caída de Maduro, es lo que le conviene a Colombia.

De paso: tampoco seamos bobitos. Un interés superlativo de Trump es su reelección. Los votos de la Florida son claves. La presencia del senador Marco Rubio en todo lo que tenga que ver con Venezuela, o sea con Cuba, no es una devota peregrinación de boy scout romántico. Y ahora, como patriarca furioso, Trump le cae a Duque por la coca como si este país no se la hubiera jugando heroicamente. Lo que está matando a los gringos son los opioides fabricados por flamantes y reputados laboratorios transnacionales.

El reino de Pinocho



NOTAS DE BUHARDILLA RAMIRO BEJARANO GUZMAN

EL ANUNCIO DEL FISCAL, NÉSTOR Humberto Martínez (NHM), acerca de un supuesto atentado a Duque con armas de largo alcance pareció un cuento. En un país de magnicidios y donde no es improbable que algún loco quiera acabar con la vida de una figura pública, la más elemental prudencia de cualquier autoridad que tenga conocimiento de tan grave suceso es anunciarlo con pruebas. Pero no, NHM salió muy tieso y muy majo a hablar del complot sin que haya un solo detenido ni una sola arma incautada,

y el Gobierno otra vez se subió a esa aventura irresponsable.

Conocida la inquietud generalizada de que esa conspiración contra Duque no se veía verosímil, saltó al ruedo el comisionado de "Guerra", Miguel Ceballos, hablando de la interceptación de una llamada entre indígenas que dialogaban acerca de que el subpresidente pasaría por un determinado lugar de la plaza de Caldon. Y de esa conversación inofensiva que Ceballos calificó de "impresionante" montaron la falacia de que los indígenas quieren asesinar a Duque. Ojo con lo que usted habla por celular, porque si en una de esas menciona a Duque y lo interceptan, lo sindicarán de quererlo matar.

Aunque, repito, no se descarta que en un país tan violento alguien quiera ultrajar a

Duque, lo cierto es que lo que nos han contado no es serio. El Gobierno y el fiscal NHM están urgidos de suscitar solidaridad para superar sus errores. Lo que parece probable con esta historia que fraguaban unos indígenas es que lo que en verdad pretendió Duque fue excusarse para no reunirse con la minga, porque el ala más recalcitrante del uribismo lo regañaría. Lo tangible no es el ataque a Duque sino que no les cumplió a los indígenas a quienes dejó ardidados y en pie de lucha.

Va quedando la huella del talante de un Gobierno famoso por embustero. El episodio del alcalde (e) de Santa Marta, quien valido de su condición de peón de brega de la "Casa de Nari" acudió al temible almirante Amaya, director de la Dirección Nacional de Inteligencia, para practicar una indebida

Rasgos y Rasguños

Por Osuna



Comenzó la era Claudia

Vender parte de Ecopetrol... ¡y venderla ya!



MAURICIO BOTERO CAICEDO

CONTRARIO AL DISCURSO DE LA izquierda y de los dinosaurios, los recursos naturales ya no son los que producen más crecimiento. Mientras en 1960 las materias primas constituían el 30 % del producto bruto mundial, en esta década representan apenas el 3 %. El grueso de la economía mundial está en el sector de servicios, que representa casi el 70 %, y el sector industrial, que representa el 28 % del PIB mundial. Los colombianos tenemos que entender que tener recursos naturales no solo no genera riqueza, ni es garantía de éxito, sino que, muy al contrario, las materias primas pueden llegar a convertirse en una condena al fracaso.

Hace varios meses, el presidente de Fasesolda, Jorge Humberto Botero, le había propuesto al Gobierno la venta de un porcentaje de Ecopetrol para invertir entre \$130 billones y \$160 billones en la consolidación de la infraestructura y que los recursos de dicha venta no deberían ir al pre-

supuesto, sino que se mantendrían en un fondo en el exterior para financiar la infraestructura. Son los países que les han apostado a la infraestructura, la educación, la tecnología y la ciencia, no a los recursos naturales, los más prósperos del mundo.

¿Por qué vender parte de Ecopetrol y financiar la infraestructura? El pretender que vamos a aumentar nuestra oferta exportadora o reemplazar las importaciones de comida, sin llevar a cabo un enorme esfuerzo en adecuar nuestra infraestructura vial, es una quimera. Los empresarios, por medio de un documento preparado por el Consejo Gremial, consideran que los recursos producto de la venta de parte de Ecopetrol deben ser utilizados para financiar la construcción de infraestructura física de carácter estratégico para el país. El documento argumenta que en el fondo es una recomposición del activo público desde una actividad en el sector de hidrocarburos, que no es de carácter estratégico, ni consulta las necesidades de largo plazo de la nación, hacia otro sector que supone la ampliación de la capacidad productiva del país, en aras de potenciar el desarrollo y el crecimiento económico hacia el futuro. Hace unas semanas, el conocido experto en movilidad José Clopatofsky hizo una ra-

diografía de nuestra infraestructura vial: "pero resulta que el país, si bien está comunicado por kilómetros de vías terciarias, la mayoría solo tiene un piso afirmado y las demás están en tierra donde se resbalan camiones desechados por el pavimento y la gente se mueve en buses camarote sentada en sus bultos de carga... Un reporte del 2015, que no debe haber crecido mayormente, indicaba que la red total de carreteras era de 206.727 kilómetros, de los cuales 19.306 son de la red primaria, 45.137 corresponden a la secundaria y 142.284 son las terciarias, el 70 % de la 'malla' vial nacional. Tampoco debe haber crecido mucho el número de puentes —suman y restan los nuevos y los caídos—, que para esa misma época estaba tasado en 5.097. El mantenimiento de las carreteras terciarias lo deben hacer los municipios, pero este tema ha sido un nido de contratos a dedo, de malas obras cuando algo hacen y hay centavos de presupuesto, y se ejecuta sin saber dónde ni cómo, pues apenas 40 de los 1.101 que hay tienen un censo real y actual de sus vías de comunicación. De estos caminos de la pobreza —100.748 kilómetros— que deben transportar riqueza, solo un seis % tiene pavimento, el 70 % un afirmado y el 24 % son pura tierra y barro".